Ánimo, valor y miedo. Don Sebastián, Corte Real y Aldana ante Felipe II*

José Miguel Martínez Torrejón
Queens College and Graduate Center-CUNY

Las *Octavas a Felipe II* de Francisco de Aldana han sido poco visitadas por lectores y estudiosos, y siguen planteando dificultades no resueltas. La más antigua y persistente nace de la contradicción que supone un poema tan belicista, en que se exhorta en tonos de cruzada a la guerra total contra el infiel, sea turco, moro o protestante, viniendo de un poeta que en el mismo año (1577) escribe o termina su famosa *Epístola a Arias Montano*, donde además de expresar anhelos místicos y recoger ecos de sus contactos con el biblismo del norte de Europa, repudia su propia vida militar como «baja condenación de mi ventura/ que al alma dos infiernos da por pago», lamento que repite en otros poemas[1].

* Una versión previa de este artículo fue leída en octubre de 2003 en el coloquio de la Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry, en Boston University. Los estudios e investigaciones necesarios en la Biblioteca Nacional de Lisboa fueron posibles gracias a dos becas de verano de la Fundação Luso-Americana para o Desenvolvimento, cuya generosidad quiero agradecer. También a mi amigo Luis Farinha Franco agradezco sus eruditos comentarios.

1. Elias RIVERS nota la contradicción y la explica con mucho sentido común: «Aldana, aunque estuviera personalmente desengañado de la mundanalidad de sus propias ambiciones soldadescas, seguía propugnando, bien que con cierto pesimismo, el cumplimiento vigoroso del destino imperial de la España militante, como única defensora de la fe... Estas octavas militares y la carta para Arias Montano son sus testamentos espirituales; tomados en su conjunto, nos revelan a un hombre que había encontrado, dentro de su tradición nacional, su propio ser, y que daba a aquella tradición, en sus dos aspectos, la expresión poética más cabal del siglo XVI» (Elias RIVERS, *Francisco de Aldana, el Divino Capitán*, Badajoz, Diputación Provincial, 1955, pp. 103, 105). Pero otros lectores se muestran más desconcertados por la «mezcla patriótico-religiosa, tan agresivamente irracional que da vértigo pensar que un hombre de la sensibilidad de Francisco de Aldana hubiese podido llegar a una cerrazón tan manifiesta» (Carlos RUIZ SILVA, *Estudios sobre Francisco de Aldana*, Universidad de Valladolid, 1981, p. 191). Mayor le parece el desequilibrio a Gareth WALTERS: «extreme nationalism expressed in a language that is lurid and inflammatory. It is a distillation of what are for many the worst qualities of Spain's Golden Age: intolerance, xenophobia, self-satisfaction and suspicion (...) as a consequence, the poem is interesting, even fascinating, from a historian's angle. No other work of this period communicates as vividly the experience of a nation, at once dominant and threatened. (...) The emotional keynote of the poem is fear: Spain is a country under siege, menaced on all sides and especially from Africa» (*The Poetry of Francisco de Aldana*, Londres, Támesis Books, 1988, p. 100). José LARA GARRIDO abandona la lectura del contenido en busca de su categoría estética, queriendo poner de relieve «su efectividad misma como

Hace unos años reconsideré esta disonancia a partir de la composición retórica del poema y su contexto histórico, que tiene más importancia de la que se le ha concedido. En efecto, en contra de lo que alguna vez se ha dicho, no estamos ante una visión onírica llena de un belicismo visceral y cerril, identificable con un imperio paranoico, sino ante un retóricamente equilibrado discurso suasorio que, haciendo gala de un conocimiento minucioso y preciso de política internacional, responde a una circunstancia muy concreta: en 1575 el llamado Maluco (Muley Abd-el-Malik), pretendiente al trono marroquí de los Jarifes, había expulsado de Fez a su sobrino Muley Muhammad (conocido como el Jarife), haciéndose con la totalidad del territorio gracias a la ayuda de ocho mil jenízaros turcos que había traído de Argel; esta guerra civil daba al rey D. Sebastián de Portugal la oportunidad de intervenir a favor del destronado, empezando así a cumplir su sueño de infancia de recuperar las plazas marroquíes que habían sido portuguesas, extender su poder por toda Berbería y llegar (quién sabe) hasta Jerusalén. La necesaria ayuda de Felipe II fue objeto de negociaciones durante años, y en ellas participó Francisco de Aldana, quien en 1577 pasó tres meses disfrazado en el norte de Marruecos, espiando fortificaciones, armas, y efectivos militares. El poeta regresó a Madrid en junio, y el último día del mes ya estaba en Lisboa, con la misión, muy documentada, de contárselo todo a D. Sebastián y de exagerarle las dificultades para quitarle de la cabeza la idea de la invasión. En efecto, aunque el conflicto turco-marroquí afectaba a España y Portugal de forma análoga, las preocupaciones y propuestas de solución de ambos reyes no eran idénticas: Felipe II llevaba tiempo en tratos diplomáticos con el Maluco y seguía prefiriendo este camino para conseguir lo único que le interesaba de él: que mantuviera su independencia y no abriera a los turcos (con quienes él también andaba en tratos) las puertas del Atlántico. Este contexto ha sido abundantemente estudiado y divulgado por numerosos historiadores[2].

Durante sus seis semanas en Lisboa, que fueron muy tumultuosas para la diplomacia hispano-portuguesa, Aldana escribió cartas muy elogiosas sobre D. Sebastián, y a su regreso a Madrid, aparte de dar por terminada la *Epístola* a Arias Montano, le entregó a Felipe II la versión definitiva de sus *Octavas*, donde describe la peor de las pesadillas que podían aquejar a su destinatario, advirtiéndole en términos apocalípticos de los peligros que suponen los últimos sucesos de Marruecos, ahora cabeza de puente del Imperio Otomano[3]. Por metonimia, puede afirmar que África y Asia se alían contra Europa:

---

organización retórica y organismo verbal», pensando que a ella se debe «el alto grado de verosimilitud» del poema, que logra así una identificación emotiva por parte del lector y «la convicción generalizada de econtrarnos ante un bien diseñado plan» («Visión, alegoría y discurso político en las *Octavas a Felipe II* de Francisco de Aldana», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVI (1988), 277-301, p. 281).

2. Los datos biográficos e históricos, aquí y en lo sucesivo, proceden principalmente de RIVERS, *Francisco de Aldana...*, QUEIRÓS VELLOSO, *D. Sebastião*, Lisboa, Emprensa Nacional de Publicidade, 1945, pp. 221-258, así como de Pierre BERTHIER, *La bataille de l'Oued el Makhazen, dite Bataille des trois rois (4 août 1578)*, Paris, CNRS, 1985, y Joaquim Veríssimo SERRÃO, *História de Portugal. III: O século de ouro (1495-1580)*. Lisboa, Verbo, 1978. Véase también Mercedes GARCÍA ARENAL y M. A. de BUNES, *Los españoles y el Norte de África. Siglos XV-XVIII*, Madrid, Mapfre, 1992. pp. 57-98, y para lo referente al mundo de la diplomacia y espionaje bajo Felipe II, Emilio SOLA y José Luis DE LA PEÑA, *Cervantes y la Berbería. Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1995.

3. La precisión del siguiente análisis político ha sido reconocida en varias ocasiones. Para Luis Felipe VIVANCO, las *Octavas* contienen «las ideas más claras y precisas sobre los problemas políticos del Imperio, es decir, en su tiempo ya, de la Monarquía católica española de Felipe II (...) se pasa revista de una manera total pero concreta a todos los enemigos de la fe católica, que son los de España, según las tres dimensiones fundamentales de dicha política: africana, europea y americana, por este orden y con todo lujo de observaciones, sugerencias y previsiones, que el curso de los acontecimientos se encargará de confirmar, y hasta importantísimos consejos» (Luis Felipe Vivanco y Luis Rosales, eds. *Poesía heroica del imperio,* Madrid, Ediciones Jerarquía, 1940, pp. xvii-xviii). Según RIVERS, «a pesar de su disfraz mitológico, contienen críticas y consejos de una franqueza y un atrevimiento asombrosos (...) el intelecto de Aldana muy claramente analiza la situa-

¿Ves que se junta, se dilata y crece
África y Asia, en firme cuerpo unido,
y del bando español todo descrece,
todo lo hunde el agua del olvido,
sin prevención, sin fuerza y sin reparo,
que así quiere el rigor del hado avaro? (217-224)

Aliados desde siempre, turcos y franceses se lanzan al Atlántico desde Marruecos y se hacen con el camino de las Indias.

Quiero decirte más: que si se atreve
bajar el turco a la africana arena,
verás la tierra mora, en tiempo breve,
lirios de oro estar sembrada y llena,
digo el francés, verás como se mueve
a ser nuevo eslabón de esa cadena,
dando su promoción, su industria y mano
a la invasión del rico mar indiano. (329-337)

Dentro de España, los moriscos no tardarán en volver a levantarse, y los franceses podrán entonces pasar los Pirineos:

Entonces la morisma que está dentro
de nuestra España temo que a la clara
ha de salir con belicoso encuentro,
haciendo junta y pública algazara,
y al mismo punto el aquitáneo centro
volver, de Francia, la enemiga cara,
bajando el Pirineo, aunque no sea
a más que divertir nuestra pelea. (361-368)

La rebelde Flandes, «puerta y llave de dos cercanos reinos y un imperio» (410), fundamental por su posición estratégica entre el Imperio, Inglaterra y Francia, se concertará con ésta para conquistar y repartirse las Indias, mientras que «el pirata inglés» aprovecha la situación:

Entran Flandes y Francia en una cuenta,
ambas común seguir causa y fortuna,
naves poniendo Belgia y marineros,
y Galia ferocísimos guerreros...
¿Quién duda que los ánglicos isleños
también saldrán, cual águila altanera,
a discurrir con poderosa flota
por ésa y por la cántabra derrota? (453-464)

---

ción estratégica de España en aquella época» (*Francisco de Aldana*, p. 103). Fue Bernard LOUPIAS («Le sens des 'Octavas al rey don Felipe' de Francisco de Aldana, mort a Wadi-l-Makhazin», *Languages et Littératures*, I (1981), 129-144) quien señaló la importancia del conflicto interno marroquí en el origen del poema, y se refiere a la precisión del análisis político y estratégico, si bien él interpreta que la solución propuesta por Aldana es atacar Argel, y no participar en la expedición de D. Sebastián. Las notas de LARA GARRIDO en su edición (que uso, con algunas modificaciones en la puntuación, para las citas), señalan varios casos en que las advertencias de Aldana responden a las preocupaciones españolas del momento.

Italia es inconstante como el interés del dinero que la mueve,

> y tentará buscar nueva vereda
> al usado interés de su moneda. (487-488)

Como Flandes y como las Indias (si es que no son conquistadas por Francia), Italia no tardará en recobrar su independencia. Todas las piezas en la estrategia global de Felipe II están encajadas, y todo se va a perder,

> pues toda una fábrica desmedra
> en sólo el desencaje de una piedra. (495-496)[4]

Para evitarlo, Felipe II tiene desde luego que reforzar la protección dispensada a Malta y Corfú, fomentar la rebelión católica en Inglaterra, y, sobre todo, atacar en Marruecos al aliado del Gran Turco, pero no podrá hacer nada de esto solo, sino ayudado por el único monarca de quien se puede fiar, es decir, su sobrino Sebastián de Portugal:

> Con solo el rey te basta lusitano,
> junto al cual os juntó natura propria,
> aquel que enfrena y rige el oceano
> hasta el quemado mundo de Etiopia:
> gran Sebastián, que sobre el curso humano
> nueva razón de méritos se apropia,
> nuevo modo de ser, nuevo renombre,
> que excede al hombre como al tronco el hombre. (576-584)

Este alegato por lo que hoy llamaríamos «ataque preventivo» supone una subversión radical del cometido que había llevado a Aldana a Lisboa: el agente de Felipe II parece ahora serlo de D. Sebastián. El trueque determina también una inversión de términos por motivos retóricos, pues cuando Aldana recomienda a su rey emprender una acción militar y dejarse ayudar por su sobrino, sabe muy bien que en la realidad la iniciativa había sido de D. Sebastián, y era Felipe II quien habría de ayudarle. Ésta no es la única «españolización» a que es sometida la hasta entonces hipotética empresa portuguesa; también se propone como general de la jornada a D. Juan de Austria, destinatario además de un breve poema independiente: seis octavas reales que se imprimieron como apéndice de las otras.

Tuve que concluir que Aldana, cuya actividad durante las seis semanas que pasó en Lisboa en el verano de 1577 (aparte de sus reuniones con el rey) nos es documentalmente desconocida, escribió entonces las *Octavas a Felipe II*, a instancias de D. Sebastián y quizá relacionándose con

4. Que la política internacional de Felipe II había alcanzado un carácter verdaderamente global en el sentido de que siempre se tenía en cuenta la interacción entre las distintas partes del extenso imperio es tesis central del magnífico libro de Geoffrey PARKER (*The Grand Strategy of Phillip II*, Yale University Press, 1998), quien, en ausencia de documentos de la época que hablen simultáneamente de todas las piezas de esa estrategia, la demuestra a partir del estudio de las políticas locales o parciales dentro del imperio hispánico. El poema de Aldana tiene también la rareza de contener esa visión globalizadora de la política mundial, en que los diferentes componentes del imperio y sus enemigos se afectan mutuamente por más remotos que parezcan. Es apenas un testimonio literario, pero que gana en validez histórica cuando pensamos que procede del círculo de alguien tan cercano al corazón político y militar del imperio como el duque de Alba.

poetas de la tierra cuya huella parece resonar en sus versos. La extraordinaria cadena de oro con que el rey lo despidió vendría a confirmar el carácter de poesía de encargo[5].

Hoy sabemos que no fue así, o no del todo así: la profesora Martínez López ha revelado la existencia en la biblioteca universitaria de Santiago de Compostela de un manuscrito que contiene una versión anterior de las octavas con una dedicatoria en prosa a Felipe II, fechada el 26 de octubre de 1576, es decir, seis meses antes de que el poeta fuera a Marruecos y tuviera algún papel conocido en los asuntos portugueses. A estas *Octavas* manuscritas, publicadas por la misma profesora, le faltan nueve, precisamente aquellas en que se menciona a D. Sebastián y se hace referencia a los detalles más específicos de 1577; con todo, las líneas generales de la versión definitiva ya se encuentran presentes: el grito de alarma, la urgencia casi desesperada, el rechazo de la postura diplomática filipina y a todo ello la respuesta sebástica consistente en lanzarse inmediatamente a la cruzada. Saber de este modo que todo comienza un año antes de lo supuesto hace crecer los interrogantes sobre la propia razón de ser de las *Octavas*: ¿por qué escribe Aldana en 1576 un poema con una perspectiva política tan portuguesa? La respuesta puede encontrarse en otro viaje, en una embajada en sentido inverso de la de Aldana que hace posibles conexiones análogas a las apuntadas arriba.

El 24 de abril de 1576, mientras Aldana, recién llegado de Flandes, empezaba a desesperar en la corte de Felipe II, pretendiendo en vano una capitanía tranquila o alguna otra recompensa a sus veinticuatro años de servicio militar, D. Sebastián dirigió desde Lisboa una consulta a la nobleza de su reino. Pocos respondieron, sabiendo que se les consultaba *pro forma*. La reciente intervención de los turcos en Marruecos, escribía el rey,

> não é somente para dar a posse daquele reino ao tio do Xarife, mas principalmente com fundamento de o fazerem tributario e vassalo do Turco, e o Turco se fazer senhor de toda Africa e de todos os portos de mar della, tendo en cada um deles muitas galés, que lhe será fácil de pôr em effeito, assi pela natureza da mesma terra como por seu grande poder, que quando assi acontecesse, o que Deus não permita, é quantos males quasi sem remedio poderião recrecer a toda Espanha, que da Christandade se póde dizer que é hoje a melhor e maior parte. E com este intento queria que não somente cuidasseis nesta materia, e a discorresseis para me nela dardes parecer e conselho no que farei e devo fazer nas novas e accidentes presentes, mas ainda naqueles que em tão propinqua potencia estão de poder ao diante acontecer. (Queirós Velloso, 223)

Importa que D. Sebastián diga aquí *España* para referirse, naturalmente, a toda la península. Su preferencia por esta denominación unitaria (por aquellos días ya rara excepto en contextos humanísticos) no es caprichosa, sino que forma parte del esfuerzo por implicar a las dos coronas en la misma empresa, pues al rey portugués no le bastaba con el apoyo de los hidalgos a quienes consultaba, sino que necesitaba víveres, barcos y soldados de su tío español. Para tratar de todo esto, continuar con interminables negociaciones matrimoniales, y, sobre todo, para concertar definitivamente un muy postergado encuentro en que ambos reyes pudiesen discutir personalmente de esos asuntos, a fines de junio envió a Madrid, con muy lucido séquito, a su viejo canciller Pero de Alcáçova Carneiro.

---

5. Resumo en los últimos párrafos las conclusiones de mi artículo «Aldana, sus reyes y los retóricos turcos», en Abdeljelil Temimi, ed. *Mélanges María Soledad Carrasco Urgoiti*, Zaghouan (Túnez) 1999, pp. 437-462. Allí se encontrarán referencias más completas y las citas que apoyan esta lectura de las *Octavas*. Este artículo fue entregado para su publicación en 1997, por lo cual no vi a tiempo el muy importante, de ese mismo año, de María José MARTÍNEZ LÓPEZ, «La primera redacción de las *Octavas a Felipe II* y su inédita dedicatoria en prosa», *Criticón*, 70 (1997), 31-70, al cual me refiero seguidamente.

No sabemos por qué fue con él Diogo Bernardes, *moço da cámara* de D. Sebastián; quizá para tratar de asuntos relacionados con el alojamiento durante el proyectado encuentro de ambos reyes, que tendría lugar en Guadalupe la siguiente Navidad; lo cierto es que este gran lírico bilingüe, gran lector de poesía española, pasó más de tres meses, entre julio y octubre, en Madrid, y escribió un relato en verso de aquel viaje. El duque de Alba fue encargado de atender a los visitantes portugueses y de servirles de enlace con Felipe II, que estuvo la mayor parte del tiempo en Valsaín y El Escorial y sólo regresó a Madrid el 22 de septiembre. La respuesta del rey (más escurridiza que afirmativa) a las tres peticiones de su sobrino y su tía se produjo el 10 de octubre[6].

Con esta embajada no pudo menos que viajar también un regalo fastuoso: el único códice conocido que contiene en manuscrito la *Espantosa y felicíssima victoria concedida del cielo a D. Juan de Austria en el golfo de Lepanto*, obra de Jerónimo Corte Real, que la copió personalmente en hermosa caligrafía y la enriqueció, también de su mano, con ilustraciones de vivos colores. Reputado pintor y abundante poeta épico en portugués, el linajudo Corte Real no escribe en castellano más que este poema, terminado en 1575: quince cantos de endecasílabos blancos que rodean de peripecias alegóricas, mitológicas y amorosas el relato de la batalla de Lepanto, y culminan (exactamente como las *Octavas* de Aldana) con un apéndice de seis octavas reales en elogio de D. Juan de Austria. Felipe II le agradeció la dedicatoria en una carta de su mano fechada el 8 de noviembre de 1576, que el poeta haría imprimir al frente de la edición *princeps* de su obra (1578)[7]. No es difícil concluir, sobre todo si la conjetura de que el precioso regalo viajó con la

6. Pero de Alcáçova Carneiro salió de Lisboa el 19 de junio de 1576. Los motivos de su misión fueron al principio tan secretos que ni Juan de Silva, embajador español en Lisboa, ni Felipe II cuando el embajador le presentó las credenciales en Valsaín consiguieron saber de qué se trataba. Tras pasar el verano en Valsaín y el Escorial, el rey regresó a Madrid el 22 de septiembre, en compañía de D. Juan de Austria, ante la alarmante situación en los Países Bajos, adonde envió entonces a su hermano (Fray Juan de SAN JERÓNIMO, *Libro de memorias deste monesterio de Sant Lorencio el Real...*, en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España,* vol. VII. Madrid, Imp. Viuda de Calero, 1845, pp. 5-442). Ante el secretismo misterioso del embajador, Felipe II encargó al duque de Alba y al prior de Malta, D. Antonio de Toledo, que «se entendiesen con él» antes de darle nueva audiencia. Como todo el mes de julio se fue en conversaciones genéricas y el duque exigiese peticiones concretas, Alcáçova Carneiro acabó por entregarle los tres memoriales que traía: dos de D. Sebastián, solicitando el encuentro de los reyes en Guadalupe y ayuda para la jornada de África, y uno de su abuela, la reina Catalina, pidiendo la mano de la infanta Isabel Clara Eugenia para su nieto. El propio Diogo Bernardes se refiere en su poema a la excesiva discreción de que se rodeó la embajada (Carta XXXII, a João Rodrigues de Sá de Meneses, en *O Lima*, Lisboa, Simão Lopes, 1596).

7. La *Felicísima victoria* es caso representativo de la suerte de la literatura portuguesa en lengua castellana. Durante siglos ha sido considerado una mácula en la fama de Corte Real, quien en su dedicatoria a Felipe II explica que ha sido denigrado de antipatriótico por abandonar la propia lengua: «La lengua y frasis castellano escogí, aunque murmurado y argüido de algunos de mi patria, con los cuales no me ha valido dezir que los Mendoças y Baçanes de Castilla, abuelos míos, a ello me dan licencia, cuya sangre en un mismo grado me fuerza y obliga cuasi con igual razón». A partir de ahí, el poema ha sido generalmente ignorado. No fue incluido entre las *Obras completas* editadas por Manuel Lopes de ALMEIDA, quien conoce la *Felicísima victoria* y también el autógrafo de Madrid, pero no la incluye en su edición por «não ser obra literária portuguesa, embora escrita por um português...ainda que não de autêntico sentimento» («Introdução» a Jerónimo Corte Real, *Obras*, Porto, Lello & Irmão, 1979, p. xxiv). También Martim de ALBUQUERQUE, tras admitir que su biografiado escribió la *Felicissima victoria* en español y se la dedicó a Felipe II, de cuyo lado se puso en 1580, y explicar que su madre era española, se apresura a dejar claro que tal comportamiento es inadmisible: «Tudo isto não justifica Jerónimo Côrte-Real, mas explica as razões de uma conducta» («Introdução» a Jerónimo Corte Real, *Sucesso do segundo cerco de Diu*, Códice Cadaval 31-ANTT, Lisboa, Inapa, 1991, p. 12). El libro de Hélio ALVES, *Camões, Corte Real e o sistema da epopeia quinhentista*, Coimbra, Centro Interuniversitário de Estudos Camonianos, 2001, ha hecho finalmente justicia a la obra del épico, considerando todas sus obras en plano de igualdad. Sobre el cariz político de la literatura en castellano de los portugueses coetáneos de Corte Real, puede verse mi «Satire et poésie de circonstances autour de l'union ibérique», en *La littérature d'auteurs portugais en langue castillaine*, número monográfico de *Arquivos do Centro Cultural Calouste Gulbenkian*, XLIV (2002), pp. 165-181.

embajada es acertada, que la *Felicísima victoria* formó parte de la estrategia de D. Sebastián, rey muy dado al uso de la poesía como instrumento político, para inclinar el ánimo de Felipe II en pro de la guerra conjunta contra el infiel: recordarle al castellano el emblemático triunfo alcanzado en Lepanto era eficacísimo modo, avalado por siglos de poesía épica, de animarle a repetir la hazaña en Marruecos.

¿Y Aldana? No conocemos cuáles fueran sus ocupaciones concretas, aparte de insistir en sus propias reclamaciones ante el rey: caído en desgracia como resultado de la sustitución del duque de Alba por Requesens en el gobierno de los Países Bajos, el soldado poeta había conseguido la licencia absoluta y a fines de marzo de 1576 llegaba a Madrid dispuesto a obtener «algún fruto de veinticuatro años que ha que aro la tierra». La recompensa solicitada a tan largo servicio militar activo era la alcaidía del castillo de la Mota, en San Sebastián, que obtuvo, no de manera oficial, sino como teniente de alcaide, en diciembre de ese año. Estuvo, pues, gran parte del año en Madrid, de soldado convertido en pretendiente cortesano y miembro destacado de la clientela del duque de Alba. Como tal, Aldana tenía abierto el camino hasta el séquito del embajador portugués, y quién sabe si hasta asistió a conversaciones de importancia. Nada tendría de raro que hubiese entrado en contacto con Diogo Bernardes, que estaría ávido de conocer poetas de la tierra y más a quien, como Aldana, venía de Nápoles y Florencia. Bernardes, por su parte, anduvo todo el año ocupadísimo escribiendo églogas y epístolas a personajes de la corte portuguesa, cuidándose de insertar, casi siempre a contrapelo, varias arengas en pro de la conquista de Berbería[8]. ¿Sería este gran experto en poesía de circunstancias (además de excelente poeta) quien le enseñó el camino a su colega español, convenciéndole de que la jornada de África era necesaria para salvar Europa y dándole modelos portugueses en que inspirar sus *Octavas a Felipe II*, escritas precisamente en esos días? No podemos decirlo de forma categórica, pero vale la pena notar que además de sus circunstancias externas y del prisma «portugués» a través del cual interpreta la política internacional, el poema de Aldana tiene varios puntos de contacto con el de Corte Real, sobre todo con el primer canto[9].

---

8. He tratado de este aspecto en «Víspera de la batalla. El hervidero manuscrito portugués ante el 'cambio de régimen' en Marruecos», de próxima publicación.

9. En «Aldana y sus reyes...» señalé algunos posibles ecos de la lectura de los *Lusiadas* de Camões. Así, el nacimiento milagroso de D. Sebastián, como don de Dios, común en la mitografía portuguesa, aparece de forma prominente en el exhordio de los *Lusiadas*:

vós, ó novo temor da maura lança,
maravilha fatal da nossa idade,
dada ao mundo por Deus, que todo o mande,
pera do mundo a Deus dar parte grande. (I, vi)

Aldana puede o puede no hacerse eco de estos versos, pero lo cierto es que recoge la idea en un pasaje en que no parece justificado:

Tienen los reyes más que esa otra gente
don especial del cielo concedido,
que casi todos milagrosamente
han vivido o nacido o fenecido. (657-660)

Otro pasaje camoniano que puede haber dejado su huella en Aldana es el relato de la muerte de D. Fernando, el Infante Santo (1402-1443), cuya historia tiene curiosos paralelos con la de D. Sebastián: nacimiento milagroso, vida de castidad dedicada a la devoción y a las hazañas militares contra infieles, y, sobre todo, una muerte en Marruecos a manos del enemigo; una muerte cierta en el caso de D. Fernando, temida en el de D. Sebastián, y que se pintaba como martirio, sacrificio para salvar el interés de la cristiandad. Nada sorprende que Camões establezca una comparación con algunos héroes clásicos que dieron su vida voluntariamente por salvar a su pueblo, todos superados por D. Fernando:

En ambos casos se trata de una visión en que la alegoría de la guerra aparece para animar a un rey indolente. En la *Felicísima victoria*, el turco Selim es poderosísimo, sin embargo:

> ... un cuidado vil y perezoso
> y un floxo discurrir lo tiene asido.
> Revuelve en la perplexa fantasía
> Muy bajos y civiles pensamientos,
> que su natura y ánimo cobarde
> a grandes y altos hechos no lo inclinan(...)
> Sólo tiene ocupado el pensamiento
> en esse torpe Baco y sus delicias.
> Piensa en Ceres glotona y en la inmunda
> vil y carnal libidine asquerosa,
> y puede ser muy bien que la hermosura
> de una dama al nefando error posponga.

Vileza, pereza, cobardía, embriaguez, glotonería, lujuria, homosexualidad... Nadie dijo nunca tanto de Felipe II, pero Aldana sí le reprende su proverbial cautela y lentitud, equiparándolas al mismo pecado capital que aqueja al Gran Turco:

> Claro nos dice el tiempo que más yerra
> el que más obra lento y con desmayo (...)
> Es flaca la pereza y nunca acierta,
> por ser tan parecida a cosa muerta. (305-06, 311-12)

La actitud que Aldana reprende en Felipe II se asemeja a la molicie viciosa del Selim imaginado por Corte Real, pues es «temor» y «tristeza», es decir, acidia, forma de pereza y fuente de otros pecados:

> el dudoso temor vaya en destierro,
> despierte la española lozanía,
> que nunca tuvo la marcial fiereza
> enemigo mayor que la tristeza. (325-328)

La neutralidad es retratada como pernicioso ensimismamiento:

Codro, porque o inimigo não vencesse,
deixou antes vencer da morte a vida,
Régulo, porque a pátria não perdesse,
quis mais a liberdade ver perdida:
éste, porque se Espanha não temesse
a captiveiro eterno se convida:
Codro nem Cúrcio, ouvido por espanto,
nem os Décios leais fizeram tanto. (IV, 53)

Aldana tenía a su disposición las mismas enciclopedias que Camões para proveerse de docenas nombres y hechos famosos, pero es notable que escoja los mismos que el poeta portugués, añadiendo uno:

Curcios no faltarán, Mucios ni Decios,
y Régulos y Codros, que en ofensa
de tantos enemigos menosprecios
mueran, y del bautismo en la defensa. (753-756)

El más fiero enemigo que yo veo
del hombre es él de sí, porque metido
está en sí mismo, y cuanto más relanza
a sí de sí, mayor vitoria alcanza. (285-89)

Las *Octavas a D. Juan de Austria* del mismo Aldana, sin duda compuestas al mismo tiempo pero no destinadas al rey, son por eso más contundentes en la vilificación de la apatía:

Dígote que la ibera monarquía
veo a los pies caer de la fortuna;
crece la rebelión y la heregía,
despierta el gallo al rayo de la luna,
y el pueblo más de Dios favorecido
duerme a la sombra de un eterno olvido.

España, pueblo elegido, duerme mientras Francia (el gallo) pervierte su catolicismo atendiendo no al sol de Cristo sino al turco simbolizado por la luna.

En el poema de Corte Real, la guerra anima a Selim a que conquiste el reino de Chipre porque, como consecuencia de una crisis dinástica, éste ha acabado por convertirse en feudo de la poderosa Venecia, y por tanto en amenaza para los intereses turcos. Los pormenores históricos de este enfrentamiento entre facciones de la cristiana Chipre no son relevantes para el desenlace al que pretende llegar: el canto del épico enfrentamiento naval entre cristianos y musulmanes; sin embargo, Corte Real los destaca mediante un prolijo relato, y quizá lo haga por su sorprendente parecido con la situación de Marruecos. La inestabilidad política de la isla presenta una ocasión única que Selim no debe dejar pasar:

No dejes, gran señor, pasar el tiempo
en que Fortuna muestra serte amiga:
mira que la ocasión presto se pasa,
que vuela y nunca vuelve después de ida.

Una ocasión, una oportunidad dorada de cumplir su sueño imperial es lo que vio D. Sebastián en el conflicto interno marroquí, y no dejó de reconocerlo[10]. También Aldana se deja traicionar por el vocabulario:

Dar tiempo al tiempo es perjüicio y tacha (...)
Siempre las ocasiones van volando
acá y allá, sin darse al lerdo sueño,
y el que su condición fuere imitando
hace dellas presto amigo y dueño. (313-16)

Lo que se argumentaba primero como una urgente necesidad defensiva, se empieza a ver como una oportunidad expansiva; la inminencia del peligro es el pretexto necesario para que Felipe deje ya la demorada diplomacia y se sume al ataque preventivo:

10. Abundan los ejemplos. A João Gomes da Silva, su embajador en Roma, le escribía en abril de 1577: «As cousas de África estão no estado que podéis entender por outras minhas cartas de que tambem deveis inferir a obrigação em que me põe para *não deixar passar occasião presente...*», em QUEIRÓS VELLOSO, *D. Sebastião*, 243-244.

Así, tú, rey, primero que el gran perro
tirano de Asia, baja a Berbería
con gente armada de valor y hierro
que al ímpetu infernal cierre la vía;
el dudoso temor vaya en destierro,
despierte la española lozanía,
que nunca tuvo la marcial fiereza
enemigo mayor que la tristeza. (321-328)[11]

Esta idea del «ataque preventivo» que hoy nos parece tan nueva, también está en Corte Real, quien hace decir a D. Juan de Austria:

La guerra solamente defensiva
No meresció jamás ser alabada:
Sola aquella será digna de gloria
Que al enemigo impide hazer el daño.

Éste era, en efecto, el espíritu y el propósito de la Santa Liga cuando se organizó en 1571: dirigir anualmente una expedición contra el turco en el mar de Levante, sin necesidad de responder a una provocación concreta, sino para diezmarle y acabar con sus armas. El poema de Aldana, aun compartiendo el mismo espíritu, corrige estos objetivos concretos, y quizá en eso también se muestre consciente de tener un modelo en la *Felicísima victoria*, al que contesta teniendo en cuenta las nuevas circunstancias. Las incursiones navales a Levante, que en 1571 parecían la solución, son inútiles y peligrosas:

Y no podrá servir para remedio
de divertir el bárbaro enemigo
tentar de su región correr en medio
con mano armada, a dalle algún castigo,
porque tentando ese dañoso medio
queda la dulce patria sin abrigo;
y más, que la de allá mayor ofensa
el menor mal de acá no recompensa. (265-272)

11. Lara Garrido puntúa aquí de manera distinta, además de mantener lo que me parece una errata de la *princeps*, «baje» por «baja»:

Así, tú, rey, primero que el gran perro,
tirano de Asia, baje a Berbería,
con gente armada de valor y hierro
que al ímpetu infernal cierre la vía,
el dudoso temor vaya en destierro,
despierte la española lozanía
que nunca tuvo la marcial fiereza
enemigo mayor que la tristeza.

No veo claro el sentido de estos versos. El verbo «baje» no puede tener más sujeto que «el gran perro» (=«el gran turco»), y podría ser, pero en ese caso «rey» no tiene verbo. De esto modo, además, el «valor y hierro» se tienen que atribuir al mismo gran perro, y no tiene sentido pensar que es él quien ha de parar «el espíritu infernal». La paráfrasis que propongo es: «Tú, rey, adelántate al gran turco bajando a Berbería con un gran ejército que cierre el camino a su ímpetu infernal». Otra posible solución, menos satisfactoria, sería suponer una errata en «despierte», por «despierta»: «Tú, rey, haz despertar la española lozanía antes de que el gran turco baje a Berbería...»

Habrá que atacar, pues, en Marruecos, concretamente en Larache, «donde descubre Argel su frente de pirata»[12]. También a diferencia de la Liga Santa, habrá que dejar de lado al Papa:

> Pero también se ciñe su cuchillo,
> Hiere también, mas manda que lo meta
> Dios en la vaina y deje este cuidado
> Al rey para eso ungido y consagrado. (733-736)

Pero para jefe de los ejércitos, Aldana no puede menos que proponer al mismo héroe de Corte Real:

> En fin, para que el pie tan cierto y llano
> Pongas que tú de ti jamás te olvides,
> Usa de Juan, tu valeroso hermano,
> Nuevo de Jove producido Alcides. (865-868)

D. Juan de Austria, que por los mismos días de la entrega de ambos poemas se preparaba para estrenarse como gobernador de los Países Bajos, un puesto que aceptó muy a su pesar, y muy distinto del que sin duda habría preferido frente a los turcos, cantado por un poeta, propuesto por otro[13].

¿Fuente directa, sugerencias aprovechadas? El espíritu de ambos poemas es el mismo, inevitable la tentación de leerlos como secuencia inspirada por D. Sebastián, un rey muerto de miedo que sabía que aunque al ánimo se le pinte como procedente del valor, también se le puede hacer surgir del miedo. Es miedo épico el que canta Corte Real, con su lista de frágiles islas prontas a caer en manos turcas: Chipre, Cefalonia, Malta, Sicilia, Cerdeña, Mallorca; desde sus puertos, donde arden o arderán pronto barcos cargados de doncellas cautivas, darán los turcos el asalto final al continente. Traído de la retórica más elemental del canto épico, este miedo es imprescindible como contraste para el relato de la victoria de Lepanto, que anima porque promete otras. Pero las reticencias de Felipe II exigen que Aldana eleve el nivel retórico, requieren un miedo que no se resuelva en victoria, sino en destrucción, y ésta total e inminente; un miedo sabiamente manipulado por el poeta que, en un análisis de la situación sólo en apariencia completo, pinta al turco, terror del Mediterráneo, suelto por el Atlántico y abriendo una global y abarrotada caja de Pandora: los efectos catastróficos del Islam sobre la cristiandad cuando la Vieja Europa o no sabe defenderse (Papa, italianos) o se alía al enemigo (Francia, Flandes) o es ella misma el enemigo (Inglaterra). Queda el pueblo elegido y su único aliado fiel, para, muertos de miedo irracional, huir hacia adelante, lanzarse al ataque.

---

12. LOUPIAS y LARA GARRIDO interpretan este verso literalmente, suponiendo que Aldana propone un ataque a Argel. Esta solución no cabría en absoluto dentro del análisis político hecho en las *Octavas*, no tendría que ver ni con la 'cuestión marroquí' ni con la mención de D. Sebastián. En Larache, en cambio «descubr[ía] Argel su frente de pirata» en el sentido de que los turcos de Argel, cobrándose el favor que les debía el Maluco, se habían ya instalado en aquel puerto, desde donde sin duda se iban a lanzar a la piratería por el Atlántico.

13. En 1576 D. Sebastián todavia no había revelado que pensaba dirigir la «Jornada de África» en persona, y el puesto empezaba a ser motivo de especulación y rivalidades. En la microhistoria del verano de 1576, importa además recordar que D. Juan de Austria pasó el mes de septiembre entre el Escorial y Madrid (salió para Luxemburgo el 17 de octubre). Era también afecto al duque de Alba, y Aldana le conocía y admiraba desde que había servido junto a él en la toma de Túñez de 1574, por lo que no hay que descartar el peso que el hermano del rey puede haber tenido en la composición de las *Octavas*, donde saltan recuerdos de sus hazañas pasadas (la guerra de las Alpujarras, Lepanto, su misión diplomática entre los banqueros genoveses) e indicios del estado en que se hallaban sus ambiciones en aquel verano: divididas entre el eterno enemigo turco y el deseo de coronarse rey de Inglaterra (a través de una invasión que provocaría el levantamiento de los católicos ingleses, seguido del matrimonio de D. Juan con la nueva reina, Maria Estuardo). Véase la síntesis biográfica, con referencias bibliográficas y análisis propio, de Bartolomé BENASSAR, *Don Juan de Austria. Un héroe para un imperio*, Madrid, Temas de hoy, 2004.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBUQUERQUE, Martim de, «Introdução» a Jerónimo Corte-Real *Sucesso do segundo cerco de Diu*, Códice Cadaval 31-ANTT, Lisboa, Inapa, 1991.

ALDANA, Francisco de, *Primera parte de las obras*... Milán, Pablo Gotardo Poncio, 1589.

____, *Poesías castellanas completas*, ed. José Lara Garrido, Madrid, Cátedra, 1985.

ALMEIDA, Manuel Lopes de, «Introdução» a Jerónimo Corte Real, *Obras*, Porto, Lello & Irmão, 1979.

ALVARES, João, *Chrónica dos feitos, vida e morte do Iffante sancto Dom Fernando que morreo em Fez*, Lisboa, António Ribeiro, 1577.

ALVES, Hélio J. S., «Introdução» a Jerónimo Corte-Real, *Poesia*, Braga, Angelus Novus, 1998.

____, *Camões, Corte Real e o sistema da epopeia quinhentista*, Coimbra, Centro Interuniversitário de Estudos Camonianos, 2001.

BERNARDES, Diogo, *O Lima*, Lisboa, Simão Lopes, 1596.

BERTHIER, Pierre, *La bataille de l'Oued el Makhazen, dite Bataille des trois rois (4 août 1578)*, Paris, CNRS, 1985.

CAMÕES, Luis Vaz de, *Os Lusiadas*, Lisboa, António Gonçalves, 1572.

CORTE REAL, Jerónimo de, *Felicíssima Victoria concedida del cielo al señor don Juan d'Austria, en el golfo de Lepanto, de la poderosa armada othomana en el año de nuestra salvación de 1572*, Lisboa, António Ribeiro, 1578.

GARCÍA ARENAL, Mercedes, y M. A. de Bunes, *Los españoles y el Norte de África. Siglos XV-XVIII*, Madrid, Mapfre, 1992.

LARA GARRIDO, José, «Visión, alegoría y discurso político en las *Octavas a Felipe II* de Francisco de Aldana», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVI (1988), 277-301.

LOUPIAS, Bernard, «Le sens des 'Octavas al rey don Felipe' de Francisco de Aldana, mort a Wadi-l-Makhazin», *Languages et Littératures*, I (1981), 129-144.

MARTÍNEZ LÓPEZ, María José, «La primera redacción de las *Octavas a Felipe II* y su inédita dedicatoria en prosa», *Criticón*, 70 (1997), 31-70.

MARTÍNEZ TORREJÓN, José Miguel, «Aldana, sus reyes y los retóricos turcos», en Abdeljelil Temimi, ed. *Mélanges María Soledad Carrasco Urgoiti*, Zaghouan (Túnez) 1999, pp. 437-462.

____, «Satire et poésie de circonstances autour de l'union ibérique» en *La littérature d'auteurs portugais en langue castillaine,* número monográfico de *Arquivos do Centro Cultural Calouste Gulbenkian*, XLIV (2002), pp. 165-181.

____, «Víspera de la batalla. El hervidero manuscrito portugués ante el 'cambio de régimen' en Marruecos», de próxima publicación.

PARKER, Geoffrey, *The Grand Strategy of Phillip II*, Yale University Press, 1998. Trad. *La gran estrategia de Felipe II*, Madrid, Alianza, 1998.

RIVERS, Elias, *Francisco de Aldana, el Divino Capitán*, Badajoz, Diputación Provincial, 1955; y en *Revista de Estudios Extremeños,* IX (1956), pp. 451-635.

RUIZ SILVA, Carlos, *Estudios sobre Francisco de Aldana*, Universidad de Valladolid, 1981.

SAN JERÓNIMO, Fray Juan de, *Libro de memorias deste monesterio de Sant Lorencio el Real*..., en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España,* vol. VII. Madrid, Imp. Viuda de Calero, 1845, pp. 5-442.

SERRÃO, Joaquim Veríssimo, *História de Portugal. III: O século de ouro (1495-1580).* Lisboa, Verbo, 1978.

SOLA, Emilio, y José Luis DE LA PEÑA, *Cervantes y la Berbería. Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1995.

VELLOSO, José Maria de Queirós, *Dom Sebastião, 1554-1578*, Lisboa, Empresa Nacional de Publicidade, 1945.

VIVANCO, Luis Felipe, y Luis ROSALES, eds., *Poesía heroica del Imperio*, Madrid, Ediciones Jerarquía, 1940.

WALTERS, D. Gareth, *The Poetry of Francisco de Aldana*, Londres, Támesis Books, 1988.